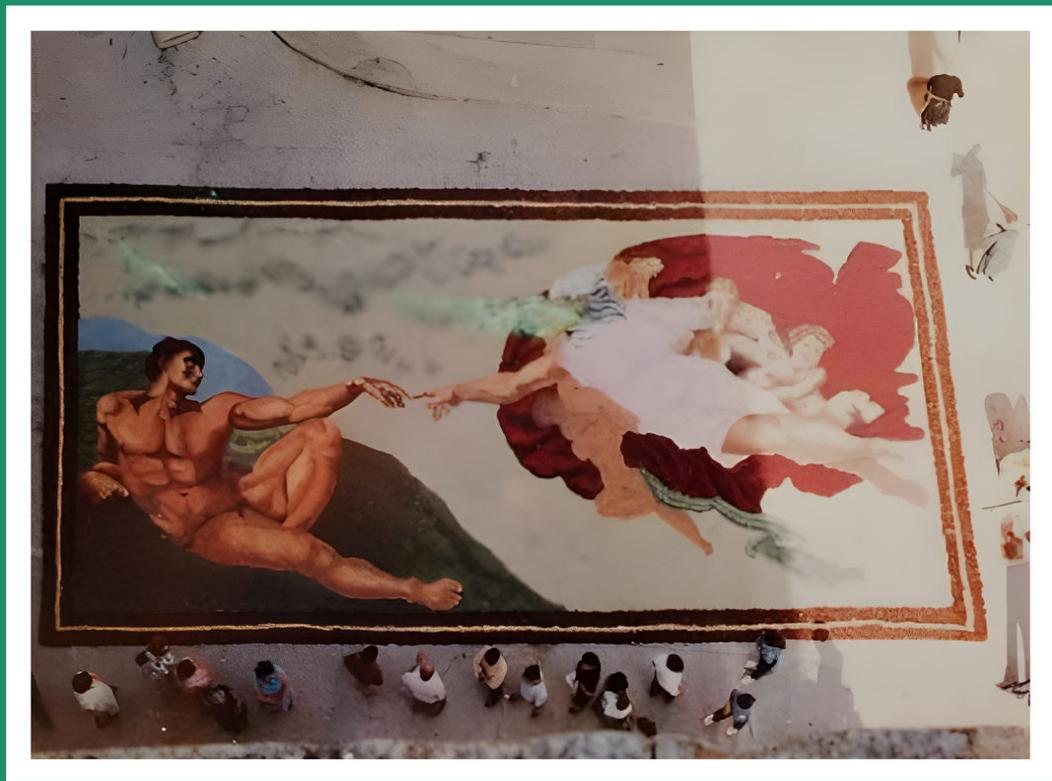


ALFOMBRAS DE SERRÍN



ELCHE DE LA SIERRA

— ALBACETE —

edita

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS ALFOMBRAS DEL CORPUS

patrocina

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELCHE DE LA SIERRA
CAJA RURAL

colaboran

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE AL-BACETE
CASA DE LA CULTURA DE ELCHE DE LA SIERRA
JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA - LA MANCHA
CAJA DE ALBACETE

portada

ALFOMBRA PLAZA DE LA IGLESIA (1982)
PEDRO PÉREZ BLESA

maquetación

FERNANDO ROBLIZO

imprime

GRÁFICAS RUIZ

depósito legal: AB-307/1992

I.S.B.N.: 84-604-2937-7

LAS ALFOMBRAS DEL CORPUS EN ELCHE DE LA SIERRA

Es conocido que las fiestas tradicionales están íntimamente ligadas a ciclos y que el entramado que forman las de los dos ciclos esenciales, el anual por estaciones y el biológico, dan lugar al calendario festivo de una comunidad.

La fiesta del Corpus es variable y como consecuencia de haber sido fijada en el jueves siguiente a la octava de Pentecostés cae casi siempre en la segunda mitad de mayo o a primeros de Junio, y, por tanto, en el periodo de transición entre las fiestas de mayo y las del solsticio de verano que se inician con San Juan. Tiene, por ello, manifestaciones folklóricas de carácter mixto que recuerdan a unas y a otras.

La del Corpus es una fiesta que exalta la Eucaristía. Su institución fue promovida a finales del siglo XII y aprobada en 1264 por el Papa Urbano IV, extendiéndose su celebración a toda la Iglesia a lo largo del siglo XIV. Parece ser que Barcelona, en 1319, fue la que celebró la procesión del Corpus por primera vez en España, aunque le disputan esta primacía Toledo y Sevilla.

La Iglesia no se conformó con sacar la custodia con el Cuerpo de Cristo por las calles y fue incorporando a ese día una serie de actos y representaciones que realzaran esta festividad, que se convirtió en una de las más solemnes de la comunidad cristiana. Así surgieron representaciones religiosas, salidas de máscaras y figuraciones, celebración de danzas y cortejos, etc.

Lentamente, la Fiesta fue configurándose y adquiriendo en todas las comunidades unos caracteres comunes, que, lógicamente, también se generalizaron en los pueblos y ciudades de la hoy región de Castilla-La Mancha. Según González Casarrubios dichas características son:

- Adornar las calles con flores, naranjas formando arcos y plantas aromáticas esparcidas por el suelo con el fin de perfumar el ambiente por donde pasará la custodia.
- Cubrir los balcones y ventanas de las casas y edificios públicos con las mejores colchas, mantones y tapices.
- Instalar altares a la puerta de las casas o en el centro de las calles y plazas.
- Echar las gentes pétalos de rosas desde los balcones a la custodia.
- La participación de todos los estamentos de la población, tanto civiles como religiosos.

No obstante, algunas poblaciones, además de las generales, presentan características particulares que les confieren personalidad propia. Así, la suntuosa procesión de Toledo y las peculiares de Guadalajara y Lagartera (Toledo), las danzas de Camuñas (Toledo), Porzuna (Ciudad Real) y Valverde de los Arroyos (Guadalajara), la custodia de teas de Alcalá del Júcar, las antiguas representaciones teatrales de Casas de Lázaro... son muestras de originalidad en la festividad eucarística.

Desde hace unos treinta años, Elche de la Sierra se ha incorporado a ese grupo de pueblos que celebran el Corpus con elementos distintivos. Aunque la costumbre data aún de pocos años se ha enraizado de tal manera en la población que ya ha adquirido el carácter de lo popular y lo tradicional.

La manifestación por excelencia de esa fiesta es la confección de alfombras de serrín y virutas sobre las calles sobre las que va a pasar la procesión. Es una costumbre que existe en otras regiones pero que apenas se encuentra en la castellana-manchega.

En Elche existe una considerable industria maderera. El serrín y las virutas producidos en las serrerías se va guardando en unos almacenes. Cuando se tiene cantidad suficiente de estas materias se procede a su teñido y a su almacenamiento por colores.

Unos días antes del Corpus se presentan los bocetos que se quieren realizar para la Fiesta y se eligen aquellos que pueden ser reproducidos. Los diseños son variados, abundando los motivos florales y las alegorías relacionadas con la Eucaristía. Con ellos se alfombran una docena de calles cubriéndose de serrín coloreado una superficie de calzadas de, aproximadamente, una hectárea.

Las alfombras se componen a lo largo de la noche del miércoles, vísperas de la Fiesta. Algunas se realizan con moldes y otras, la mayoría, se dibujan sobre el asfalto que se va cubriendo con la materia coloreada. Al amanecer, las alfombras están terminadas, el aspecto que ofrece el conjunto es deslumbrante. Gran diversidad de motivos ornamentales se suceden. La viveza y armonía del colorido y los equilibrados contrastes cromáticos producen un hermoso efecto visual y decorativo.

La gente pasea desde bien temprano por las aceras, recorre las calles y contempla estas obras efímeras que, en algunos casos, alcanzan una notable calidad. Nadie pisará las obras. Sólo serán holladas por la procesión del Corpus que, tras la misa solemne, recorre todas las calles alfombradas desembocando en la Plaza Mayor donde la Custodia recibe la aclamación de los fieles.

José Sánchez Ferrer

Investigador